

Fukushima

La situación sigue siendo precaria

Thierry Charles

[La revista Enviro2B ha entrevistado a Thierry Charles, director de seguridad de las instalaciones nucleares y portavoz del Instituto de Radioprotección y Seguridad Nuclear de Francia, el cual describe la situación actual en la central de Fukushima Daiichi, 15 meses después de la catástrofe nuclear, donde trabajadores de Tepco luchan cada día por evitar un nuevo accidente.]

¿Cuál es la situación actual en Fukushima?

La realidad exacta no se conoce en el centro del recinto de confinamiento, pero parece que se ha estabilizado. Por cierto que los medios de vigilancia de Tepco se degradan con el tiempo, a medida que quedan inutilizados los sensores. En cuanto a los núcleos de los reactores, el objetivo es mantener el proceso de enfriamiento mediante un riego masivo. Al mismo tiempo, hay que conservar los instrumentos de medida necesarios para garantizar un mínimo seguimiento de la situación, con el fin de controlar sobre todo la temperatura.

Gran parte del núcleo del reactor 1 se ha fundido y ha atravesado la vasija. Lo mismo ocurre en los reactores 2 y 3, de los que una parte también ha salido de la vasija de contención. Por tanto, Tepco está introduciendo continuamente agua para asegurar el enfriamiento del conjunto, a razón de unos 10 m³ de agua por hora y por reactor. Esta agua, que va a parar a los recintos de confinamiento, se halla en el fondo de cada edificio. Los japoneses la bombean para tratarla y utilizarla de nuevo para enfriar los reactores.

Un artículo publicado recientemente en *Le Monde* menciona fugas radiactivas...

Todavía se producen, efectivamente, escapes permanentes en los reactores 1, 2 y 3, aunque no tengan ni punto de comparación con los que hubo entonces; ahora son varios miles de millones de veces más reducidos. Los escapes actuales son del orden de un millón de becquerel por hora, que no es mucho, pero existen *[Un millón de becquerel por hora equivalen, aproximadamente, a la radiactividad emitida por 1 Kg de residuos de baja intensidad]*. Los japoneses están colocando estructuras metálicas sobre los edificios para reconstruir la contención.

¿Una especie de sarcófago, como en Chernobil?

No me gusta el término “sarcófago”, pero sí, se trata de eso: se rodea todo de un nuevo edificio de contención. Gracias a ello se reduce notablemente la fuga de residuos al entorno. Esto ya se ha hecho en el caso del reactor 1 y ahora se está haciendo para los demás. Por tanto, podemos decir que la situación se ha estabilizado y se halla en franca mejoría. Hay que reconocer que los japoneses están haciendo una labor enorme. Lograr en menos de un año todo lo que han hecho quiere decir que están avanzando a buen ritmo.

¿Existen todavía motivos de inquietud?

Sí, una de las cuestiones que plantean dudas es el comportamiento de las piscinas que se hallan encima de los reactores 1, 2, 3 y 4. La del reactor 4 es actualmente motivo de preocupación porque el núcleo de ese reactor se ha descargado completamente en ella. Por tanto, es la piscina que está más cargada de combustible, que contiene la cantidad más grande de materia radiactiva y que por tanto sería la más sensible en caso de haber un problema. No se sabe cuál sería su comportamiento en caso de una nueva sacudida sísmica. Las piscinas deben permanecer mecánicamente estables y estancas y es preciso garantizar el enfriamiento del agua para evitar que esta se evapore. Sin embargo, en este aspecto concreto se dispone de algún tiempo, de algunos días antes de que la situación se torne crítica en caso de interrupción del mecanismo.

Por cierto, en Tepco se menciona a menudo la existencia de pequeñas interrupciones del mecanismo de enfriamiento, pero sin mayor importancia. El problema sería que el combustible quedara expuesto al aire; lo más importante en una piscina es mantener el combustible sumergido en el agua.

Todo esto no suena muy tranquilizador...

La cuestión que nos planteamos es más bien saber cómo se comportarían estas piscinas en caso de un nuevo terremoto muy violento. Por eso es preciso vaciarlas lo antes posible, ya que dado que se encuentran encima de los edificios, están muy expuestas. A mi juicio esto es lo más urgente, aunque los japoneses confían bastante en el comportamiento eventual de esas piscinas en caso de nuevo seísmo. Por nuestra parte no podemos decir nada más. Sabemos apenas que Tepco ha reforzado estas piscinas y que estas soportarían una pequeña sacudida. Visto el progreso de los trabajos en la central, los japoneses se plantean evacuar el combustible hacia finales del año 2013, lo cual es realista, aunque no deben rezagarse.

¿Cómo calificaría usted la situación actual?

Diría que está estabilizada, que mejora, pero que sigue siendo precaria en la medida en que todavía se detectan fugas radiactivas de los edificios de los reactores. Además están esas piscinas que siguen conteniendo combustible. Pero cuidado, no hay que interpretar el término “precario” en el sentido de un riesgo real. Es una situación que no debe eternizarse en lo que respecta a las piscinas.

¿Todavía es posible una nueva catástrofe en Fukushima?

Con respecto a los núcleos, no creo. En cuanto a las piscinas, tendría que producirse un temblor de tierra muy fuerte.

¿Recibe usted regularmente información fidedigna sobre la situación?

Recibimos informaciones regulares. Supongo que son fidedignas, pero no podemos ver más allá de lo que nos quieren decir. La información circula, y lo hace con rapidez, ya que los japoneses a veces nos la transmiten incluso antes de interpretarla.

Ha habido una intervención francesa, de la empresa Areva, sobre el terreno. ¿Se mantiene esta colaboración?

Areva se encontraba efectivamente en primera línea en la medida en que participó en el suministro de los medios para el tratamiento de las aguas presentes en el fondo de los edificios de contención y todavía están en tratos con los japoneses a este respecto. Que yo sepa, Areva se propone participar en determinadas etapas del desmantelamiento, como el tratamiento de los combustibles.

Un estudio reciente refuerza el optimismo con respecto al escaso impacto sanitario de la radiactividad alrededor de Fukushima, hablando de un máximo de un centenar de víctimas a largo plazo. ¿Le parece creíble?

En lo que respecta a los efectos entre la población, las dosis recibidas no han sido muy grandes más allá del perímetro de evacuación. Queda una incógnita con respecto al yodo que escapó al comienzo del accidente, pues todavía no se han medido los valores. Pero la mayor incógnita es la que se refiere a las dosis absorbidas por los trabajadores. A este respecto solo disponemos de informaciones de Tepco. De todos modos, son casi 20.000 los trabajadores que han estado dentro de las instalaciones desde marzo de 2011 y actualmente todavía quedan de 2.000 a 3.000 sobre el terreno, aunque no todos están equipados de dosímetros. Que yo sepa ha habido 2 o 3 muertos, sobre todo debido a las explosiones, pero no ha habido fallecimientos asociados a la radiactividad.

13/06/12

<http://www.enviro2b.com/2012/06/13/fukushima-la-situation-demeure-precaire/>

Traducción: *VIENTO SUR*